

ARTESANOS DE AYER

PETRA IGARTUA,

ARTESANA Y ARTISTA

Antonio SAINZ ECHEVERRIA



Petra Igartua Guridi

En Rentería se celebra desde hace ya once años una importante feria de artesanía: la que actualmente se titula "Feria de Artesanía del País Vasco". La iniciativa primera y posteriores organizaciones consecutivas, han supuesto una importantísima aportación en el resurgir de nuestra artesanía, que se mantiene viva, con mayor o menor resplandor según las épocas, en constante lucha con la topoderosa, avasalladora e imparable industrialización. Pero la artesanía —*labor de la persona que hace por su cuenta objetos de uso doméstico imprimiéndoles un sello personal, a diferencia del obrero fabril*— roza y se aproxima mucho al arte, que, entre sus muchas acepciones, puede ser *acto mediante el cual imita el hombre lo material o invisible, y crea copiando o fantaseando*".

Siempre hemos creído que el artesano tiene mucho de artista. A veces tanto, que resulta difícil definirlo de una manera o de otra. En nuestro pueblo ha habido, y hay, artesanos-artistas que han destacado y brillado con luz propia. Traemos hoy a las páginas de nuestra revista la notabilísima figura de una artesana-artista de pies a cabeza que se llamó Pedra Igartua y que pervive en el recuerdo de muchísimos renterianos, y renterianos sobre todo, por la mucha belleza que salió de sus manos.

Petra Igartua Guridi, hija de Sebastián y Julia, nació en Oñate el 30 de Enero de 1896, y falleció en Rentería, después de vivir la mayor parte de su vida entre nosotros, el 11 de Noviembre de 1979. Estuvo casada con José Eceiza



Petra con su esposo, hijo y nuera

Aracama. Casi toda su actividad artesana la realizó en su domicilio de la Calle de Abajo nº 20. Fue conocida como "la florista".

Comenzó en sus labores artesanas hacia el año 1934 y la desarrolló hasta 1973, aproximadamente. Dejó de trabajar cuando empezó a perder sensibilidad en los dedos de las manos. Cuando, según sus propias manifestaciones, no tenía "goxotasuna" en los dedos, sus auténticas herramientas, y sus labores no alcanzaban, a su riguroso juicio, la perfección por ella deseada.

Hay que decir de esta exquisita artesana, dotada de una gran sensibilidad artística, que se hallaba imposibilitada y postrada en cama desde el año 1925. Jamás se levantó de ella, y ese fue su lugar de trabajo durante treinta y nueve años.

En principio comenzó a elaborar flores con miga de pan, que posteriormente coloreaba empleando tintes varios, y se valía, como complemento, de ramajes que de los alrededores del pueblo se encargaba de traerle su hijo. Sus primeros trabajos tuvieron como destino la iglesia parroquial de Rentería.

Muy meticulosa en su trabajo, pidió le facilitaran una rosa para contemplarla con ojos de verdadera artista. Estudiaba con todo detenimiento la forma y colorido de los

pétalos y, por medio de un corte, partiendo en dos la rosa, analizaba cuidadosamente las diferentes capas de pétalos que forman la flor. Con unas bolas de acero de diferentes tamaños, que se las fabricaba un mecánico renteriano apodado "Tripatxiki", una vez calentadas en un hornillo, daba a los pétalos almidonados de la flor de tela las curvaturas y hendiduras precisas. Lo mismo hizo, por el mismo procedimiento, con otras flores naturales: clavel, dalia, camelia, etc.. Coloreaba los pétalos en distintas tonalidades y suavísimos matices. Resultaba un trabajo lento que requería una auténtica paciencia benedictina. Pero era una mujer de gran tesón e incansable en su fino y meticuloso trabajo. Además de conseguir un increíble parecido con la flor natural, también creaba flores sin imitación de las naturales, valiéndose de una exquisita fantasía.

Trabajaba durante casi todo el día. En verano lo hacía de manera aún más intensa que el resto del año por aumento de encargos en esa época. Aunque su trabajo le reportaba una buena ayuda para contribuir a la economía familiar, nunca lo hizo por verdadera necesidad, sino llevada por su afición y sensibilidad artísticas y más bien en plan de hobby, para satisfacción propia. Gozaba con su trabajo.

Su producción consistía, en su mayor parte, en flores de adorno para la mujer: vestidos, sombreros, etc., aunque también trabajaba las flores en forma de ramos para floreros y jarrones. Causaba admiración la rapidez de la tijera en sus manos para conseguir, por ejemplo, una imitación perfecta de los pétalos dentados de los claveles. Era tremendamente meticulosa y exigente con sus labores y no le costaba ningún trabajo destruir una flor terminada después de mucho tiempo en la labor, si ésta no le había dejado del todo satisfecha. Y ello aunque hubiera estado confeccionada con la tela más cara. Sus labores gozaron siempre de una gran fama y era constantemente elogiada y destacada la belleza que nacía de sus manos artesanas y, sobre todo, artistas.

Fueron clientes habituales de Petra Igartua importantes casas de modas y establecimientos de este ramo. Mucha de su producción tenía por destino París, y, entre los modistas famosos, podemos citar a Balenciaga como cliente habitual. Muchos establecimientos de modas de San Sebastián eran asiduos clientes suyos, y lo mismo podemos decir de otras muchas capitales de provincias. Y no nos olvidamos de la clientela renteriana y de los pueblos de la comarca y hasta de gran parte de Guipúzcoa. ¿Qué mujer de Rentería y sus alrededores no encargó alguna vez algún trabajo a nuestra famosa "florista"?

Era autodidacta. Nadie le enseñó su oficio. Pero creó escuela. Su nuera, Carmen Trojaola Aramendi, fue durante algún tiempo continuadora de sus trabajos, aunque no plenamente y durante mucho tiempo al verse impedida para ello por dedicación a su familia y por su condición de ama de casa. Aprendieron el oficio con Petra, Maritxu Beasain, Conchita Ibarguren, Pilar Etxebeste y algunas más. También recibieron lecciones de esta singular artesana-artista muchas religiosas de diferentes congregaciones.

En una ocasión le presentaron, con marcados aires de solemnidad, elogio y admiración a Doña Angustias, madre del famosísimo torero, el indiscutible número uno de los años cuarenta, Manuel Rodríguez "Manolete". (Posteriormente Doña Angustias Sánchez sería una habitual e importante cliente suya con frecuentes encargos para ella y sus sobrinas). Petra preguntó: "Y... ¿quién es Doña Angustias?" "La madre de Manolete", le contestaron. "Y... ¿quién es Manolete?", siguió preguntando, con marcada curiosidad, nuestra artista.

Quedaba demostrado que los toros, los toreros —por muy famosos que fueran éstos— y su mundo, no eran su fuerte. Su mundo artístico eran sus flores. No necesitaba otro.